



Madrid COMICO

Director: SINESIO DELGADO

ESCRITORES BADAJOCENSES
ADOLFO VARGAS



Ret. de Borbu II según H y Madero & Madero

Entre la buena literatura
Vargas un sitio di be ocupar,
porque es un varr de Extremadura
muy popular.

SUMARIO

Teatro. De todo un poco, por Luis Taboada.—ESPAÑA CÓMICA. V. *Bohío*, por Simón Delgado.—Anomalías, por José Estremera.—Tribunales y arbores, por Eduardo de Palacio.—Los curules, por José López Silva.—Un deseo, por Rufino Blanco.—Seguillitas gitanas, por Mariano Gómez Carrera.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Adolfo Vargas.—Badajoz.—El gavilán, por Cilla.



El Sr. Carulla ha acabado con la Biblia, ó lo que es lo mismo, ha terminado de ponerla en verso, toda ella, de arriba á abajo; y con este motivo el tiempo se ha metido en aguas.

Para que se vea que algunos poetas tienen el don de hacer variar hasta las condiciones climatológicas del país donde escriben.

Hay un vate en mi pueblo, que no hace más que coger la pluma y desarrolla el sarampión en todo el partido judicial.

Las madres van á verle con frecuencia y le dicen:

—D. Aquilino, por Dios: no versifique V., que se va á acabar la infancia.

Pero él no puede reprimir las sugerencias del estro, y produce poemas que se convierten en erupciones cutáneas.

En cambio, cuentan que una poetisa alcarreña cura los sabañones con endecasílabos de su invención.

La joven inspirada coge el dedo enfermo, lo envuelve en una octava real recién hecha, y á las veinticuatro horas el dedo se cae solo, con lo cual desaparece el sabañón, y la mano, si es preciso.

Las madres que tienen poetas en casa, no saben la suerte que se les ha entrado por las puertas.

Un poeta sirve para muchas cosas: no haya miedo de que, donde viva un poeta, puedan desarrollarse las chinches. Generalmente fallecen todas, á causa de la versificación del inquilino.

¡Después dicen que la poesía no influye sobre la naturaleza!

Ya han comenzado los bailes de máscaras, y la juventud, irreflexiva como siempre, acude á bailar y á beber copas, sin tener en cuenta que se perjudica.

Muchos chicos bien configurados pagan con la vida su aturdimiento, y á mitad de la temporada andan por ahí flacuchos y macilentos, respirando con trabajo y tosiendo como los gatos cuando tienen moquillo.

Nada influye tanto en contra de la salud, como la afición al baile y á la bebida. Si la juventud se limitase á bailar, no habría la mitad de las defunciones que hoy figuran en la estadística municipal; pero además de bailar como locos, beben agua encima y se les retira el sudor, como dicen las patronas higiénicas, produciendo tisis galopantes ó catarros perrunos.

A nuestra redacción asiste de cuando en cuando un joven bailarín, que ha cogido una tos de bajo profundo la última noche de baile. Cuando tose parece que toca la zambomba, y ha subido una vecina á suplicarnos que no le dejemos toser, porque se asustan los niños, y no hay gato que pare en la casa.

Si la autoridad fuese celosa, no consentiría que los jóvenes se lanzaran al baile sin camiseta interior. Este es uno de los grandes preservativos; pero la mayor parte de los aficionados no llevan más abrigo que el que pueden proporcionarse buenamente, y hay alguno que sobre el cutis se coloca la levita, y cubre el pecho con una chambrá de su mamá, á guisa de camisón.

Cada día aumentan las necesidades de la juventud y disminuyen los ingresos.

Antes era costumbre convidar á la pareja, y cualquier joven, por humilde que fuese, se gastaba cinco ó seis duros en lengua trufada y salchichón anciano; ahora, la mayor parte de las chicas, en cuanto tienen sed, salen á la calle y buscan la fuente más próxima para satisfacer sus deseos.

Por eso decía melancólicamente una peinadora abonada á todos los jaleos coreográficos:

—¿Qué diferencia entre aquellos y estos tiempos! Entonces, con un par de bailes cada semana, tenía *una* asegurada la alimentación. Ahora va *una* al baile y necesita llevar perros en el bolsillo, para comprarle una cajetilla á la pareja.

Ya van llegando los comestibles con destino á la Natividad del Señor.

Este año no se dice nada de los pavos, y es de suponer que no tengan viruelas ni otras afecciones de la piel.

Los turroneiros alicantinos abren establecimientos y ofrecen al goloso el espectáculo dulce de su mercancía, colocándola encima del mostrador. Más que turrone, parece que venden ladrillos.

La gente se para y siente la necesidad de probar aquellos trozos escogidos de mampostería.

—¿A cómo es?

—A ocho.

—¿Y esto se come?

—Sí, señora.

—Parece muy duro.

—Hay que ablandarlo antes.

—¿Con qué?

—Con los dientes, y si no, con un martillo.

En algunas casas tienen que juntarse todos los de la familia para poder ablandar el turrón de Alicante.

Primero lo trabaja la mamá y se lo pasa á su esposo; éste se lo trasmite á los niños, y así sucesivamente.

Puede decirse que los que comen turrón no satisfacen una necesidad de la golosina: lo que hacen es empedrarse por la parte de adentro.

Este año aumentará el número de los que piden aguinaldos, porque como decimos antes, cada día hay menos dinero y todo el mundo se lanza á vivir del jugo ajeno. Es muy posible que además de los carteros y los de las alcantarillas, vengán á llamar á nuestra puerta los concejales y aun los senadores por derecho propio:

—Tiiín... Tiiín.

—¿Quién?

—Digale V. á la señora si hay algo para los tenientes generales de la escala de reserva.

—¿También piden VV.?

—También. Tenemos que estar prevenidos para cuando vengán á pedirnos á nosotros los grandes de España de primera clase.

Tanto se generaliza la costumbre, que ya el año pasado pedían por ahí algunos empleados públicos y hasta los coristas de ambos sexos.

En nuestra desesperación hemos llegado á decir á la criada:

—Tenga V. una peseta por si viniese á pedir aguinaldo el Presidente del Consejo de Ministros.

LUIS TABOADA.

ESPAÑA CÓMICA

(APUNTES DE VIAJE)

V

BADAJOZ

Señor don Pablo García capitán de infantería: Recuerdo que en el café de Fornos, el otro día,

prometí escribir á usted en cuanto llegara aquí. Tengo palabra jeso sí! He visto la población

y sus afueras, y ahí
va la epístola en cuestión.

Temo, y es lo que me pesa,
que lo que á usted le interesa
se me quede en el tintero;
pero cumplo mi promesa
lo mismo que un caballero.

Le trae a usted, por azar,
la profesión militar
que es tiránica y atroz;
y usted quiere, antes de entrar,
conocer á Badajoz.

Lo que yo pueda decir
de poco le ha de servir,
pues aunque extenderme quiera
mal se puede describir
lo que se ve á la ligera.

Mire usted; la población,
vista desde la estación,
resulta cosa preciosa,
no tanto que sea cosa
de temblar de admiración.

Pero en fin, con su castillo
en la cumbre de un cerrillo,
sus almenas y su puente
y sus torres de ladrillo (1)
parece un pueblo decente.

Todo está fortificado,
defendido y artillado,
muros nuevos, casas viejas...
¡Badajoz es un soldado
armado hasta las orejas!

Centinelas de avanzada
que no tiene que hacer nada,
y duerme como un lirón
y aprovecha para almorzar
la curfía de un cañón.

Sólo de Pascuas á Ramos
podrá servir, pero ¡vamos!
se ve que lo principal
es que crean que tomamos
por lo serio á Portugal.

La marca que nunca altera
este guardián de frontera,
es el dejillo, el ceceo
que no puedo, aunque quisiera,
remitir por el correo.

Consiste en la sobriedad
con que con facilidad
merman el idioma rico
de modo que la mitad
se va quedando en el pico.

Este modo de comer
las letras, no puede ser
más fácil, pues por decir
Perez, es un suponer,
dicen *Pera*, ¡y á vivir!

Así se abrevia el vocablo,
es verdad, pero ¡qué diab'ol
se pega el *deje* al oído
¡y usted lo usará, don Pablo,
á poco de haber venido!

Economía anulada
por la esplendidez marcada
que se ve en ciertos detalles:
¡Los rótulos de las calles
ocupan media fachada!

Y, lo que es de agradecer,
hacen, tal vez sin querer,
tal derroche de bondad,
que hasta llega á parecer
importante la ciudad.

En fin, tengo para mí
que siendo, como es, así
el carácter de esta gente,
puede usted pasar aquí
la vida divinamente.

Hace días fué el estreno
del teatro, que es muy bueno,
y muy lindo, por más señas.
Cuando yo fuí, estaba lleno
de adorables extremeñas.

Grande, bien proporcionado,
elegante el decorado,
la concurrencia escogida...
Yo me creí transportado
á mi Madrid de mi vida.

Así de la ilustración
prueban en la población
que el alza y la baja llevan...
¡Ah! Hicieron un *Robinson*,
¡que si lo ve Santisteban!

Aquí lo más principal
es la milicia, lo cual
significa, amigo mío,
que estará en la capital
como la anguila en el río.

Acaso sea aprensión,
pero al ver la animación,
todos los que encuentro á mano
se me figura que son
militares... de paisano.

Porque de la madrugada
á la noche, no oigo nada
más que ruido de cornetas,
toques de rancho y llamada,
y dianas, y retretas,

y si paseo al acaso,
veo aquí un soldado raso,
en seguida un coronel,
una guardia á cada paso
y en cada esquina un cuartel.

¿Salgo de la población?
Pues en toda la extensión
me encuentro por las afueras,
doble ó triple cinturón
de cañones y trincheras.

Yo fui por curiosar
á ver los alrededores,
y no le puedo pintar
las angustias, los sudores
que he pasado para entrar.

El pueblo, en el interior,
no es bueno, pero es mejor
de lo que piensan ahí...
y propalan el error
los que no han estado aquí.

Las calles son tortuosas,
tan estrechas y angulosas,
que se pierde el más pintado...
¿Qué entendían de estas cosas
los que las han alineado?

En aquella edad guerrera,
era la cuestión primera
buscar amparo y abrigo,
que, al mismo tiempo, sirviera
de obstáculo al enemigo.

Las casas, con vanidad,
ocultan su antigüedad
bajo una capa de yeso;
no lo logran, es verdad,
pero les basta con eso.

Diré, en fin, si usted me deja,
que Badajoz se asemeja
con esta mezcla tan rara
á una señora muy vieja
que se embadurna la cara.

Conque abur, señor García,
capitán de infantería;
yo he cumplido mi misión,
y puesto que usted quería
conocer la población,

la he descrito á la ligera,
pronto y de mala manera.
Por dentro, yo nada sé;
es capital de tercera,
¡conque figúrese usted!

Hay tertulias, hay casino,
café y tiendas de vino
(si á usted le da por ahí),
y el pueblo extremeño es fino,
y galante porque sí.

¡Ah! no se olvide al pasar
hacia Badajoz, de entrar
en Mérida; lo merece:
¡y cuidado al probar
el cocido, porque escuete! (2)

Mal he cumplido, lo siento;
perdone el atrevimiento,
pues no sé hacerlo mejor,
y queda de usted atento
y seguro servidor:

SINESIO DELGADO.

ANOMALÍAS

Era un tanto romántica Victoria,
y ya, desde las quince primaveras,
aun más que en el amor, pensó en la gloria,
y alimentando ensueños y quimeras,
á no estar poco ducha en la gramática,
lo mejor de sus días
lo hubiera consumido

en escribir novelas y poesías;
mas viendo este propósito fallido,
al canto dedicóse con fe tanta,
que una gran *prima donna* hubiera sido
á no haberse negado su garga nta.

Con éxito igualmente desdichado,
la pobre criatura,
dedicóse después á la pintura,
y tras haber probado
mil medios de brillar, vió demostrado
que el cielo comecía
la injusticia notoria
de cerrarle el camino de la gloria.

Mirando que por sí nada podía,
juró no ser esposa
sino de aquel mortal que le ofreciera
una vida gloriosa.

Pretendió amar en vano,
primero á Echegaray, Sellés y Cano,
á Chapt y á Pradilla;
mas ¡ay! desgracia fiera:
todos tenían ya su compañera.

No le aterra uno y otro desengaño,
y sueña con Gayarre y con Tamagno.
Por fin, otro tenor de gran renombre
le ofreció su fortuna, mano y nombre.
Yo la vi en carretela muy lujosa,

erguida y orgullosa,
de rica y elegante presumiendo;
parecía ir diciendo:
—Mirad, del gran tenor yo soy la esposa.—

Allá, en su palco, envuelta en ricos trajes
de sedas y de encajes,
al oír las palmadas
á su esposo otorgadas,
creía ver que todas las mujeres,
en ella, el más dichoso de los seres,
clavaban envidiosas sus miradas.

Hoy la feliz Victoria,
que tanto amó la gloria,
mientras canta el tenor que se las pela,
busca otras distracciones,
pues yo sé que sostiene relaciones...
¿Con quién? ¡Con un corista de zarzuela!

JOSÉ ESTREMERÁ.

TRIBUNOS Y TRIBUNAS

La tribuna es hoy necesidad general; sinnúmero de españoles
no tienen otro objetivo.

En este país todos nacemos hablando, ó nacimos habladores.

Pero desde aquel tiempo en que los estudiantes de Salamanca
discutían las candidaturas para rector, y convertían en tribuna
rostrata el pozo situado en el patio de escuelas mayores, hasta
nuestros días, ha crecido prodigiosamente el número de tribu-
nos y el de tribunas.

¿Quién no habla?

Declarado discutible cuanto se ve y cuanto se ignora, hay
campo sobrado para cualquier individuo que se sospecha ó se
teme orador.

Es caso raro el de no encontrarse en el café algún sujeto que
«perore solo» en el círculo de sus amigos.

Así como en algunos establecimientos de la mencionada cla-
se, hay piano, ó piano y violín, ó «sexteto de cuatro instrumen-
tos,» hay también en otros cafés oradores ó parroquianos par-
lantes.

Su voz sobresale de aquel murmullo general, y suele acompa-
ñar la palabra con la acción y golpear en la mesa, para que se
fijen en el miradas y oídos «colindantes.»

Otros forman círculos sin un fin provechoso, únicamente para
encontrar sitio y público donde y á quien dirigir la palabra.

La manía «circular» se extiende.

Es el espíritu de asociación que estalla como el espíritu de
vino encerrado en un frasco y en contacto con el fuego.

El tribuno dotado con verdadera elocuencia, es un artista y
un poderoso motor en las naciones.

(1) No recuerdo ahora si, efectivamente, son de ladrillo. Pero en fin, el conocimiento
achica las piedras.

(2) Lo que decir he querido — es que *pico*, y no he podido.

BADAJOS



De la raya de Portugal.



Un detalle de la fortificación antigua, tomado desde un rincón de la Plaza Alta.



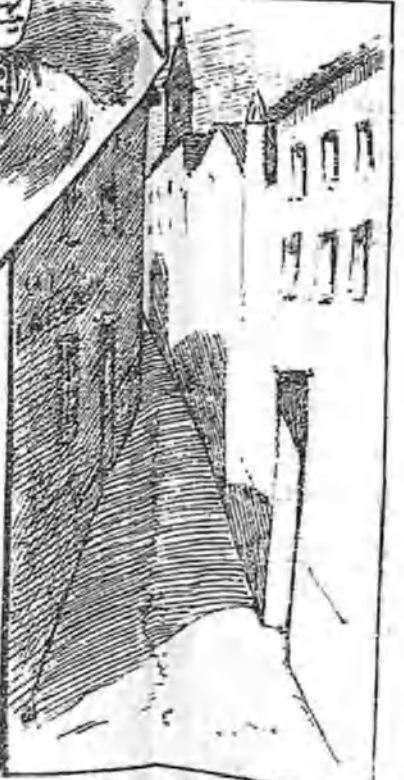
Un vendedor de guindillas en la plaza de Mérida.



Junto al cuartel de caballería.



El peinado de aquí.



(1) Y estrecha... como todas.



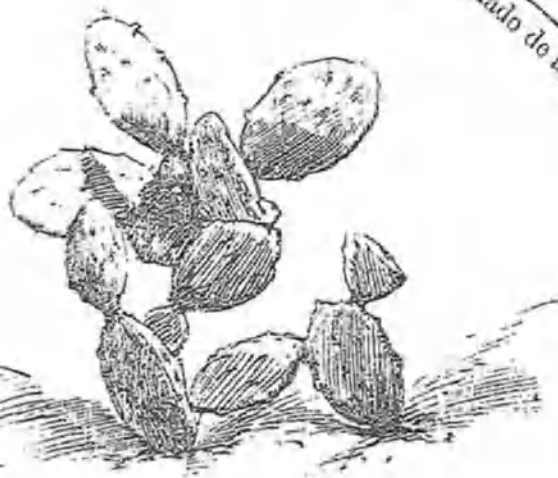
Cerquita de la orilla del Guadiana a las nueve ó las diez de la mañana.



De guardia en la frontera.



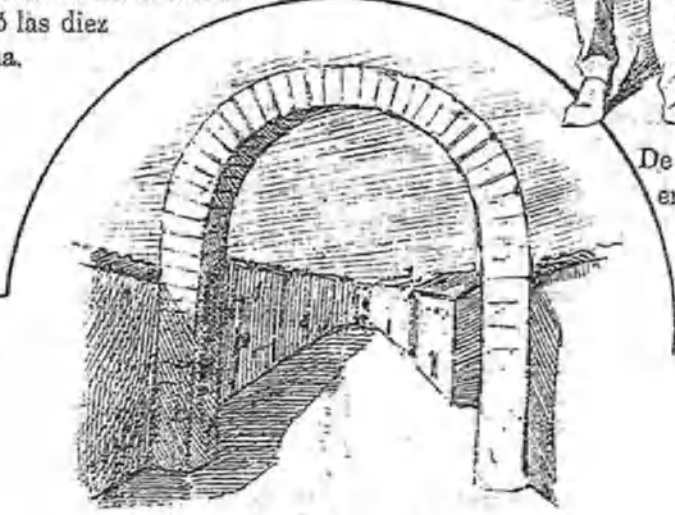
El elemento predominante.



Bordeando el camino.



Aldeano de las cercanías.



El arco de Trajano en Mérida.

Lit. de E. y B. Descarga 14 y Mañana 8. Madrid.

El tribuno de precios reducidos, ese ciudadano que habla sin cesar como si tuviera cuerda para ocho días, pero que nunca dice sino necesidades: el charlatán en asuntos que a nadie importan, es una plaga de nuestra época.

Por lo menos si no es creación, es una resurrección tribunicia.

Hoy Cide Hamete Saavedra, en lugar del relato de las aventuras de un hidalgo converso en caballero andante, escribiría las aventuras de un cualquiera metido a caballero parlante.

Don Quijote no lucharía hoy con encantadores y malsines y gigantes y Miramamolines con lanas y esquilas, sino que pronunciaría discursos en la seguridad de que no habría de venirle a las manos ni a los suelos molidos a palos como en aquella época.

El orador nace, según Cicerón.

En España hay cosecha abundante de oradores, «desde dos hasta veinticinco pesetas», como anuncian sus géneros algunos comerciantes.

Y aún no hemos llegado a la perfección que otros países han alcanzado en este tiempo.

Que se reúnen los cocheros «de punto», según les denomina el público sano.

Pues no falta individuo de la corporación que se arranque con un discurso improvisado en cuarenta y ocho horas y algunos días.

—Señores: Pocas palabras necesito... (Interrupción espontánea.)

—Pocas, pocas, muy pocas palabras necesito... (Repite el juego.)

—Pues pide lo que quieras—dice uno de los concurrentes facultativos.

—Pocas palabras necesitaré para convenceros... de la necesidad de reunirnos y tratarnos, y de convenir en los puntos... (Protestas.)

—Cada cuál en su punto—grita uno—y los nabos en ad- viento.

—Venimos aquí para hablar de eso?

—Orden, señores—exorta el orador.—Aquí nos hallamos congregados en una fraternidad. (Aplausos.)

—Se trata del porvenir de las clases productoras de alquiler; de mejorarnos, de aspirar a los puestos sociales más elevados, sin perjuicio de nuestra autonomía particular e individual. ¿Quiénes somos? No lo sabemos... ¿De dónde venimos?

—Del punto—gritan varios concurrentes.

—¿A dónde vamos? ¿Quién puede saberlo? Es preciso colocar el servicio de carruajes al alcance de todas las inteligencias. He dicho. (Aplausos y dudas.)

En todas las clases sociales hay tribunos: son las bocas de su gremio respectivo.

Los temas que someten a discusión, á veces sorprenden, y á veces excitan la hilaridad.

«¿Existen los padres?»—«El hombre considerado como fósil.»

—«Relaciones entre el capital y el pauperismo.»—«El aguardiente al alcance de todas las fortunas.»—«Las fuentes monumentales del Niño y sus derivaciones hasta nuestros días.»—«¿Qué es el matrimonio?»

Y así sucesivamente.

Por si era escaso el número de tribunos, han salido también tribunas.

La mujer posee palabra más fácil que el hombre.

Precisamente la principal ocupación de la mayoría del sexo débil, es la oratoria.

Dos hombres suelen pasar algunos minutos sin hablar.

Aún no se ha dado el caso de reunirse dos mujeres y no ocurrírseles qué decir.

De algún tiempo á esta parte la mujer invade el terreno del hombre.

Las hay doctoras, pintoras, literatas, políticas y agitadoras, tribunas y toreras.

En otras épocas las mujeres no asistían á las sesiones de Cortes. Ahora no faltan, particularmente á los estrenos y á las *reprises* de obras escogidas del repertorio.

Las tribunas del Congreso se llenan de señoras aficionadas, cuando se espera un discurso notable.

—¿Quién habla mañana?

—Fulano.

—Pues no faltará, me encanta con su palabra.

—A mí también; porque viaja por todas las partes del mundo, y esto es muy divertido.

—A mí me parece cuando le oigo que asisto á una representación de *Los sobrinos del capitán Grant*.

—Yo voy para saber en qué para eso de la cuestión entre Colombia é Italia.

—Yo, por los azúcares.

—Como mi esposo estuvo agregado á la Embajada de España en París...

—¿Agregado?

—Sí, vestía al Embajador.

En día de discusión notable, la verdadera aficionada á política parlamentaria todo lo abandona para asistir al espectáculo. ¡Cómo están las tribunas!

Una de las abonadas dirige miradas tiernas á los bancos de la derecha.

Otra enfila con los gemelos á un diputado joven y ya orador en coro, que se sienta en la izquierda. ¡Cuántas emociones!

La señora de uno de los encargados de interpelar al Gobierno respecto á la situación de un empleado que fué en puertas y que se encuentra cesante y en vísperas de dar á luz el séptimo hijo.

Cuando el esposo se levanta y dice correctamente y con galanura:

—Pido la palabra.

La señora, que ya había anunciado á las amigas el discurso de su esposo, no puede contenerse y dice:

—¡Ahí val!

Lo mismo que se lee en el caballo de copas en algunas barajas.

—Su Señoría la tiene—respondió el Presidente.

—Anuncio una intrepelación... (Risas.)

—Interpelación dirá Su Señoría.

—Eso es.

La esposa dice á sus amigas:

—¿Ven ustedes? Apenas abre la boca promueve una tempestad; tiene mucha gracia y mucho ingenio.

Las aficionadas á Parlamento, primero renunciarían á una ópera nueva en el teatro Real que á un estreno de discusión política.

Recuerdo que uno de esos diputados de aluvión llevó á su hijo, nene de cuatro á cinco años, al Circo de Price.

El clown fué para el niño el artista más simpático entre todos. Reía el chiquitín á carcajadas.

Algunos días después la mamá le llevó á la tribuna del Congreso para que oyera á papá que se proponía romper á hablar en aquella sesión. Así sucedió efectivamente.

Pero con tan mala suerte, que sus palabras eran acogidas con risas generales.

Cuando el niño vió á su papá en su casa y á la hora de comer, le dijo:

—Ya te he visto esta tarde: ¿hacías de clown, verdad?

EDUARDO DE PALACIO.

LOS CURSIS

—Vamos, animense ustedes, que no están bien esas caras en un sitio donde hay jóvenes de poco juicio, caramba.

Aquí hace falta bullicio, y alegría, y algazara.

—¿Pues qué cante la Paquita!

—¡Sí, sí, que cante la Pacal!

—¡Pero por Dios, si no sé!

—¡Jesús, y estamos cansadas de oírle todos los días desde el comedor de casa!...

—¡Si canta divinamente!

—¡Pues ya lo creo que canta!

Como que imita muy bien

á la Patti y á la Pasqua

y tiene varios diplomas

del Conservatorio...

—¡Cáspital!

—Sólo que con este genio

en seguida se acobarda.

—Vamos, denos usté gusto.

—Mujer, no seas parada,

que todos estos señores

son de mucha confianza.

—Pues claro.

—¡Que cante un *châti!*

—No señor, que cante un *brat!*

—Paquita, cante usté un poco!

—¡Cante usté un poquito, Pacal!

A fuerza de muchos ruegos

decidese la muchacha,

y haciendo una reverencia

sale al centro de la sala,

donde un señor farmacéutico, que toca muy bien la flauta, se coloca de antemano ansioso de acompañarla.

Saca Paquita sus lentes, porque la enseñanza la práctica que sin lentes, son muy pocas

las niñas cursis que cantan; tose en diferentes tonos,

hace dos ó tres escalas,

y con todo el aparato

que exigen las circunstancias,

ejecuta, según dicen,

no sé qué de la *Traviata*,

y echa por aquella boca

gritos que parten el alma.

A pesar de esto, las gentes

que la escuchan se entusiasman

sin querer, para que vean

que están muy bien educadas,

y dicen cuando la niña

concluye de hacer la plancha:

—¡Bravo!

—¡Bien!

—¡Que se repita!

—¡Sublime!

—¡Es usté una alhaja!

—¡Qué sentimiento!

—¡Qué timbre!

—¡Qué expresión!

—¡Y qué garganta!

—¡Bien nos ha hecho usté la Patti!

—¡Bien nos ha hecho usté la Pasqua!

J. LÓPEZ SILVA.

UN DESEO

Era Ruiz bastante bruto, y no sabiendo qué hacer para ganar de comer, trató de ser sustituto.

El contratista Sablazo, para remediar sus males, le ofreció trescientos reales pagaderos en dos plazos.

Como el chico no tenía absolutamente nada, dejó la oferta aceptada con muchísima alegría. Al otro día vió Ruiz que un cazador muy chiflado dió cien duros al contado por un macho de perdiz. ¿Y habrá algún hombre formal que no se hubiera ofendido

al encontrarse vendido en menos que un animal? Mas Ruiz debió de sentir en su interior otra cosa, porque con calma graciosa, tras de un poco discurrir, expresando su deseo, dijo así el pobre muchacho: —¡Concho! ¡Si llego á ser macho de perdiz, me redondeo!

RUFINO BLANCO.

SEGUIDILLAS GITANAS

¡Madre de mi vida,
de frío me muero,
que el que me quería, ayer ha empeñado
mi mantón de invierno!

¡Siguiendo sus huellas,
llegué al cementerio;
y junto á su fosa, le dí dos abrazos
al sepulturero!

Por la calle arriba,
por la calle abajo,
¡alma de mi alma! ¡Cuántas pulmonías
se cogen al paso!

¡Sin saber quién eras
te entregué mi alma;
ó me la devuelves, ó voy y te pego
cuatro bofetadas!

¡A nadie en el mundo
descubras tu pecho;
que no todos tienen la calma espantosa
que yo á veces tengo!

MARIANO GÓMEZ CARRERA.



Sr. Contador del Teatro de Variedades: Aunque V. ha negado las localidades señaladas á este periódico, seguiremos remitiendo á esa dirección el ejemplar correspondiente, y no volveremos á pedir billetes en lo que nos queda de vida (algunos años más que á ese teatro, como V. tendrá ocasión de ver).

Con lo cual se prueban dos cosas: Que no necesitamos los susodichos billetes y que siempre se distinguen en algo los negocios que van bien de los que van mal.



En un baile:

—Se va V. ya, marquesa?
—Sí; estoy impaciente...
—Lo comprendo. Como el marqués está delicado...
—No, no es eso; es que tengo ahí el coche y pueden constiparse los caballos.



Me dices que en el retrato
te salió la boca grande.
Será porque el retratista
te vió comer la otra tarde.



Un anuncio:
«Huéspedes desde siete reales, con vistas á la calle.»
Dado lo ínfimo del precio, lo más conveniente sería que dijese: «Con vistas al cocido.»
Porque lo que á ellos les den de comer por siete reales...



Yace aquí la doncella Juana Cros...
Murió en San Juan de Dios.



D. Juan es el aristócrata más hinchado de cuantos conocemos —Yo desciendo de los Guzmanes— decía su amigo don Leodegario:

—Yo de la Virgen María—replicaba D. Juan.
—¡Caramba!
—No es exageración. Tengo en casa un cuadro en que aparece la Virgen, y ante ella uno de mis antepasados, que le dice: «Buenas tardes, María.» La Virgen le contesta: «Cábrete, primo.» Y él le replica: «Gracias; es comodidad.»



La Tuna se titula el tomo 32 de la biblioteca *Demi-monde* que la casa editorial de Bueno acaba de dar á la estampa. Contiene una novelita, picaresca y alegre, de nuestro colaborador Segovia Rocaberti. No hay para qué decir una palabra más.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. R. R.—Puerto Real.—*Madrid Político* dejó de publicarse hace dos meses.

Bucalapurí.—Eso está copiado de alguna parte, y mal copiado, por afiadadura.

P. P.—No, están bien medidos, y no entiendo la mitad de las palabras.

Asterisco.—No carece de gracia, pero le falta fluidez y soltura.

Fanegar.—Es inocente. Todo el mundo le dirá á V. lo mismo.

Sr. D. A. F.—Madrid.—Recuerdo haber contestado ya, diciéndole que tiene poco efecto el final.

Las fraguas de Vulcano.—¡Por los clavos de Cristo! ¿Eso está hecho de buena fe? ¡Parece mentira!

Un académico.—Nada; ni la menor idea de versificación.

Yo tuno.—Oviedo.—¡Guasón!

Guajiro.—¡No insulte V. así á Guadalupe!

Morrongo.—¡No insulte V. á Madrid! La han tomado Vda. con el territorio, *Tunas y Dumas* están dispuestos á morir antes que ser consonantes.

Un comerciante.—Sea enhorabuena, por lo de la colocación, pero las coplas son medianías.

Sr. D. P. G. P.—Huelva.—Eso de las suegras, de puro gastado, ya no tiene chispa de gracia.

El doctor.—Toledo.—Preciosa composición, preciosísima... en fin, una preciosidad. ¡No he visto nada más precioso! ¿Qué preciosa es!

Sr. D. M. M.—Zaragoza.—Se ha equivocado V. Venga la firma.

Criollo.—Resulta algo pesada; no lo hace V. mal.

Sr. D. E. G.—Zaragoza.—Tiene V. condiciones, pero hay que trabajar bastante y estudiar mucho. ¡Ah! *Imágenes y vejámenes* no están matriculados como consonantes.

Carabali.—¡A cualquier cosa llama V. soneto, apreciable joven! ¿Y Nieves?

Sr. D. M. G.—Zaragoza.—Muy bonita composición. ¡Como que es de Taboada!

El otro.—También muy bonitos... y... tampoco son de V.

Perico el de los palotes.—Hay algunas cosas fuertecitas.

Loto de atar.—Lo hace V. bien; eso no puede publicarse por demasiado personal.

Anillo, Aloré.—No, si es que tiene muchas incorrecciones. Le falta á V. práctica y estudio.

Sr. D. E. de B.—Granada.—Recibí el importe del álbum. Queda anotado.

Sr. D. J. R.—Zaragoza.—No, señor, no me habla equivocado. Todo ello es inocente, hasta la ortografía. Y no hablemos de los consonantes, porque lo que es *centro* y *contenido*...

Sr. D. B. T.—Segovia.—Mucha gracia; antigua, que viene á ser no tener gracia.

Perico.—No, no mande V. la firma.

Sr. D. R. A.—Madrid.—No tiene V. la más leve idea de los endecasílabos.

Totam.—Revela buenas condiciones y falta de práctica, porque no hay cadencia ni sonoridad; así resulta el efecto final.

Sres. D. J. B. y J. M.—Puebla de los Infantes.—Recibida la carta y suscritos.

Cateto.—No está mal del todo; me parece un poco vulgar.

Sr. D. M. G.—Madrid.—De las dos que cita se admitió una, que precisamente va en este número.

Sr. D. E. G.—Barcelona.—Usted valdría mucho si no escribiera con demasiada precipitación.

Diosdado.—Puerto Real.—Y *Phillin*.—Madrid.—Repito lo de siempre; las composiciones de álbum que carecen de interés general, le hacen poca gracia al público de los 15 céntimos.

Sr. *Pateleta*.—Sevilla.—Boliada y media. ¿A qué viene gastar un sello para remitir unos versos míos? ¿A no ser que crea V. que la broma tiene gracia!

SO?.—Los versos flojos, el pseudónimo fuerte... ¡Claro! Acido sulfúrico.

Sr. D. E. C.—Santander.—Fin, Marzo \$7. Ya se avisará.

Sr. D. J. H.—Madrid.—Pero ¿está V. seguro de saber lo que es un soneto?

Sr. D. A. C. Y.—Madrid.—También la precipitación le perjudica á V. Tras unos párrafos buenos, vienen otros en que decae el estilo y la versificación lastimosamente.

Sr. D. A. R.—Málaga.—Está el chiste traído por los cabellos.

MADRID, 18 de... Topografía de Manuel G. HERRANDEZ, impresor de la Real Casa. Librería. se duplicado, bajo

EL GAVILÁN



¿Se me resiste Susana
y pone cara *feroche*?

Mañana la envío un coche,
y... ya veremos mañana.

ANUNCIOS

MADRID COMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRICION

Madrid.—Trimestre, 2'50 pesetas; semestre, 4'50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4'50 pesetas; año, 8.

Estranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Cervantes, 2. segundo

DESPACHO TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO
Teléfono núm. 620

COMPAÑÍA COLONIAL
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
CHOCOLATES

ACREDITADOS CAFÉS

26 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Y PARA SU DIRECTOR

LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR
EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS DE 1878

TES.—TAPIOCA.—SAGU

BOMBONES FINOS DE PARÍS

Depósito general... Calle Mayor, 18 y 20
Sucursal... Montería, 8

Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

ESPAÑA CÓMICA

(APUNTES DE VIAJE)

De las crónicas ilustradas que con este título se publican en el periódico, se hace una tirada aparte en cartulina superior, con el objeto de formar un álbum elegante, que constará de cincuenta hojas, una para cada provincia, y una de cubierta, conteniendo la portada y el prólogo.

Cuando se concluya el álbum, se venderá á los precios siguientes:

Sin encuadernar.....	20 pesetas
Encuadernado en tela.....	25
Cartulinas sueltas (cada una)...	0,50

Para mayor comodidad del público y nuestra, los pedidos de cartulinas se servirán, tanto en Madrid como en provincias, de diez en diez hojas, á medida que se vayan publicando.

A libreros y corresponsales se hace el descuento del 30 p 100; é decir, que les costará cada cartulina 35 céntimos.